

Bienestar y vida en Educación Infantil

EL DÍA A DÍA EN LAS ESCUELAS INFANTILES DE PISTOIA

Catalina Ribas Mas

Bienestar y vida en Educación Infantil

EL DÍA A DÍA EN LAS
ESCUELAS INFANTILES DE PISTOIA

OCTAEDRO-ROSA SENSAT

TEMAS DE INFANCIA, núm. 44

Título: *Bienestar y vida en Educación Infantil. El día a día en las escuelas infantiles de Pistoia*

Primera edición: septiembre de 2021

© Catalina Ribas Mas

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.
Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
www.octaedro.com
octaedro@octaedro.com

Associació de Mestres Rosa Sensat
Avda. Drassanes, 3 – 08001 Barcelona
Tel.: 93 481 73 81
www.rosasensat.org
redaccioninfancia@rosasensat.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño y producción: Ediciones Octaedro
Fotografías interior y cubierta: © de la Scuola dell'Infanzia
La Filastrocca, de Pistoia, cedidas por el Servizio Educazione
e Istruzione.

ISBN: 978-84-18819-03-2
Depósito legal: B 14510-2021

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*



1. Introducción.

El bienestar como finalidad de la educación

Sabemos que para garantizar un buen estado de salud mental y física se requieren unos buenos tratos durante la infancia. Los contextos educativos y servicios de atención a la infancia y a la familia deben tener como finalidad el bienestar infantil para garantizar el derecho de los niños y las niñas a gozar de una buena salud. El bienestar en la infancia es, sin duda, una de las finalidades básicas que se deberían plantear desde todos los ámbitos y agentes responsables. Invertir esfuerzos en salud, en educación, en atención social es apostar por el bienestar de las personas.

Los expertos coinciden en que los avances de los últimos tiempos, así como el aumento de longevidad, no han conllevado necesariamente una mayor satisfacción de vida. Se sabe que el ritmo de vida, los cambios... pueden provocar estados de estrés que predisponen a la enfermedad y deterioro de la calidad de vida. Por ello es necesario detectar cuáles son los condicionantes que provocan un mayor bienestar con la finalidad de promover actuaciones que nos lleven a ello.

En el contexto escolar se ha prestado poca atención a la calidad de vida, y ello puede deberse a la idea de la educación como preparación para la vida adulta, a la preocupación dominante por los resultados y a la dificultad de evaluar la percepción y satisfacción de los niños con sus vidas.

•
•
•
•
•
•

Muchas son las voces que han abierto el debate sobre cuáles deben ser los fines de la educación. Tonucci, ya en 2012, afirmaba que *educación* y *competitividad* son dos palabras incompatibles; la sociedad y el mercado son competitivos, pero ello no es razón para que la educación deba serlo. La escuela tiene una función muy fuerte a nivel social, pero decía Tonucci (2012) que «el motor de todo esto, el juez, no puede ser el mercado, sino que debe ser la felicidad». Para ello es necesario que la escuela sepa valorar todas las capacidades de los niños, sin jerarquizar lenguajes, de manera que cada niño descubra y potencie aquello que le gusta y por lo cual es especialmente apto. Si cada uno puede cultivar sus capacidades, independientemente de que sean estas las más valoradas por la sociedad y por los mercados, las personas podrán convertirse en constructoras de la sociedad que desean, y no en servidores de la que otros han pensado para ellos. La escuela necesita una transformación para llegar a ser un lugar donde cada uno desarrolle su potencial, aquello para lo cual uno tiene aptitudes y disfruta haciendo.

En tiempos de la rapidez de la información y del fácil acceso a ella deberíamos plantearnos cuál debe ser la función de la escuela. Lejos quedan los tiempos en que la escuela tenía casi como función exclusiva la transmisión de ciertos saberes y que la perpetuidad de estos dependería en gran medida en cómo la escuela los inculcaba. En una sociedad compleja, la instrucción y la importancia de los conocimientos dan paso a que la prioridad sea tener una vida plena y tranquila, y una buena existencia.

Sin embargo, Peralta (2012) se cuestiona si los niños se sienten felices en los contextos donde participan y si se les respeta su etapa de la infancia como tal o si se les imponen perspectivas de adultos y se les presiona para que se adapten a la vida de los adultos. La autora expone la necesidad de plantear el «bien-estar» o el «estar-bien» como un gran fin de la educación de la primera infancia e invita a la reflexión con el objetivo de que seamos capaces de crear un mundo respetuoso y amable con los niños, «un mundo en el que se sientan

bien y aprendan todo lo que puedan maravillados de la época en la que han nacido, pero desde su ser de niño» (Peralta, 2012, p. 10). Esta idea choca con la presencia generalizada de escuelas donde los niños pasan muchas horas sentados realizando actividades memorísticas con la intención de que asimilen contenidos muy alejados de sus necesidades del presente y donde la calidad en educación ha tomado un carácter instrumental al reducirla a parámetros basados en las matemáticas y el lenguaje por ser considerados los aprendizajes básicos y necesarios para estar preparados para la educación en etapas posteriores.

Los últimos avances e investigaciones en los campos de la psicología y la neurología apuntan lo que, de un modo más intuitivo, otros pedagogos ya defendían años atrás en referencia al énfasis que tradicionalmente se ha dado al desarrollo anticipado de las habilidades de escritura, lectura y cálculo, sin tener en cuenta el enfoque holístico de la primera educación. La potenciación de la creatividad, la imaginación, la mentalidad abierta, el desarrollo de las artes, la relevancia del juego... son valores y conceptos que se revalorizan, conscientes del papel que tienen en el desarrollo del individuo como ser pleno.

La cuestión sobre la que hay que reflexionar es cómo deben ser los contextos que frecuentan niños y niñas para que cumplan con el requisito de ser lugares donde se sientan bien, sin reducirlo a aspectos emocionales, sino contemplando también los aspectos cognitivos (el niño es un ser con la necesidad y el deseo de aprender), además de los aspectos relacionales en tanto que somos seres sociales. Lugares para sentirse a gusto donde se potencie la construcción del aprendizaje en su vertiente individual y social.

Asumir la calidad de vida en los centros implica plantearnos cómo planificamos y organizamos la escuela centrándonos sobre todo en el alumno, favoreciendo su participación en las decisiones. Es necesario replantear el currículum con el objetivo de que esté al servicio de las necesidades de los individuos, favorezca su adaptación a los contextos y atienda

•
•
•
•
•
•

a la formación integral de las personas. Para ello se habrán de impulsar procesos dialógicos que permitan construir contextos participativos e integradores, en los que todos puedan encontrar un lugar para crecer y desarrollarse.

Si concretamos que la escuela debe ser un contexto donde se promueva el bienestar de la infancia, la pregunta derivada de tal premisa es cómo debe ser la escuela para promover la calidad de vida de quienes la frecuentan. Espacio, tiempo y relaciones son tres elementos transversales imprescindibles para ubicar cualquier situación educativa. Tres aspectos de los contextos escolares que impregnan y condicionan cualquier situación en las que se encuentran niños y niñas en la escuela. Lejos de ser elementos neutros, entendemos que requieren reflexión y planificación para que estén al servicio del bienestar de los sujetos en cada una de las situaciones educativas, ya que su organización condicionará el desarrollo y el aprendizaje.

Este libro que tienen en sus manos es una invitación a mirar la escuela como un lugar de bienestar, entendiéndolo como la principal finalidad de la educación. Lo que aquí narramos es parte de una investigación más extensa realizada en una escuela sobre bienestar y vida en Educación Infantil. Dicha investigación pretende reflexionar sobre cómo se promueve el bienestar de los niños y las niñas en la escuela, y para ello nos centramos en la escuela La Filastrocca, de Pistoia, ciudad italiana reconocida por la calidad de sus servicios a la primera infancia. Se retrata el día a día de la escuela y se analizan los aspectos de la cotidianidad que ayudan a niños y adultos a encontrarse bien en ella con la intención de responder a la pregunta de qué se entiende y cómo se promueve el bienestar en la Educación Infantil. Para tal finalidad nos acercamos a la escuela y convivimos con sus protagonistas durante un tiempo para poder profundizar en su cultura, en su modo de ver la escuela, de concebir las relaciones, de dar valor a su quehacer cotidiano...

La elección de una escuela de Pistoia responde a que los servicios de la ciudad tienen una larga trayectoria en la que se ha intentado dotar de la máxima calidad a sus servicios para la familia y primera infancia, persiguiendo siempre el

bienestar de sus ciudadanos. Quien visita sus escuelas ense-
guida percibe la sensación de acogimiento y de encontrarse
bien. Fijándonos en varios documentos escritos sobre Pistoia,
encontramos de forma reiterada la idea de la escuela como
promotora del bienestar en la infancia, la escuela como un
ámbito donde se cuida el día a día acogiendo cada una de las
necesidades de niños y niñas. Se habla de la escuela infantil
como un lugar de vida, un sitio pensado para los niños, para
posibilitar su crecimiento y sus deseos de aprender, de rela-
cionarse, de vivir.

Los servicios educativos para la infancia son concebidos
como lugares acogedores donde cada niño puede encontrar
ocasiones y oportunidades de crecimiento.

Por otra parte, en el momento actual, en el que existe un
gran debate sobre los estándares de calidad y el análisis de
los sistemas educativos que consiguen mejores resultados,
aparecen voces que alertan de los peligros de unas evalua-
ciones que contemplan solo ciertos aprendizajes obviando la
integridad del sujeto. Estos expertos reclaman la necesidad
de que, lejos de mediciones que promueven la competitiv-
dad, la educación tenga como prioridad el bienestar de los
sujetos y que este sea el fin para la construcción de la calidad
en la educación de la primera infancia (Peralta, 2012).

La presente publicación profundiza sobre la idea de bien-
estar a partir de la observación del día a día en una escuela
de Pistoia. De manera transversal se analizan los momentos
del día a día en La Filastrocca y se detallan las considera-
ciones y reflexiones que se desprenden desde la perspectiva del
bienestar. Se dan a conocer los detalles de la cotidianidad en
la escuela y los significados que le otorgan los diferentes pro-
tagonistas a partir de las conversaciones, entrevistas, notas
de campo y registros fotográficos recogidos en el campo. De
esta manera, se pretende mostrar el peso que tiene la con-
figuración de la cotidianidad de la escuela en el bienestar de
quienes la viven.

En las escuelas de Pistoia la jornada se estructura de una
manera muy clara y estable. Ciertos momentos se repiten

diariamente a la misma hora, lo que consolida una manera de hacer y actuar en el día a día. Las vivencias de cada uno de los niños vienen dadas en un marco que da estabilidad y seguridad. Por eso hablamos de la seguridad de la cotidianidad como premisa de la escuela que nos permite relacionar las escuelas de Pistoia con la idea de bienestar. Para dicho análisis utilizamos las dimensiones que apuntan Sabeh, Verdugo, Prieto y Contini (2009). Mostramos cómo cada uno de los momentos que configuran la jornada puede ser analizado transversalmente por las dimensiones que apuntan los citados autores. Por razones de espacio, en este libro presentamos solo tres de las dimensiones: bienestar emocional, bienestar relacional y bienestar cognitivo. Lo sintetizamos en el siguiente cuadro:

Las dimensiones del bienestar en las escuelas de Pistoia

BIENESTAR EMOCIONAL.
AFECTOS E IDENTIDADES

- La calma de los tiempos.
- Vivir las emociones.
- Reconocer las identidades.

BIENESTAR RELACIONAL.
LA ESCUELA COMO
COMUNIDAD

- Una pedagogía relacional.
- La comunidad como proyecto.
- Cuidar a los adultos para proteger a los niños.
- Un lugar también para las familias.

BIENESTAR COGNITIVO.
APRENDER
DESDE EL VIVIR

- Participación e implicación en el propio aprendizaje.
 - El acceso a la cultura.
-

No debe obviarse que toda clasificación es un tanto artificial, ya que los conceptos están entrelazados; son casi indivisibles desde un punto de vista práctico, por lo que la tarea se nos complica. Este es un aspecto fácil de entender si consideramos que la escuela es un lugar donde el niño aprende (cognición) en interacción con otros niños y adultos (relación) y que todo aprendizaje y relación están guiados por

sentimientos, sensaciones y emociones. Todo ello se da dentro de un contexto espacial y material, y el niño siente, conoce y se relaciona a través del cuerpo. Es imposible, pues, hablar de aprendizaje, bienestar cognitivo, sin hablar de los aspectos emocionales que lo impulsan y del aspecto social del aprendizaje o de cómo influye el contexto espacial y material. O hablar de relaciones sin mencionar los aspectos afectivos.



Índice

1. Introducción. El bienestar como finalidad de la educación	7
2. La pedagogía del «buon gusto»	15
2.1. Los servicios educativos de Pistoia	15
2.2. Principios pedagógicos	17
Servicios de la ciudad	18
Tejer los hilos de una profesión	19
Innovación y creatividad organizativa	20
Junto a los niños	20
Relaciones acogedoras	21
La atención al espacio ambiente	21
El sentimiento estético	22
Dejar huellas	23
2.3. La scuola dell'infanzia La Filastrocca	23
La identidad de la escuela	24
El imaginario de la escuela	25
El laboratorio del libro	28
La escuela en diálogo con la ciudad	29
La vida en comunidad	29
3. Afectos e identidades	33
3.1. La calma de los tiempos	36
La organización de los tiempos al servicio de las personas	39

Donde el tiempo se convierte en experiencia	43
3.2. Vivir las emociones	46
3.3. Reconocer las identidades	54
Reconocimiento	56
Oportunidades de sentirse protagonista	60
Muestras de afecto	62
4. La escuela como comunidad	65
4.1. Una pedagogía relacional	66
La convivencia en la cotidianidad	68
El valor del pequeño grupo	69
4.2. La comunidad como proyecto	71
4.3. Cuidar a los adultos para proteger a los niños	78
Colaboradores	78
Las maestras	82
4.4. Un lugar también para las familias	92
5. Aprender desde el vivir	101
5.1. Participación e implicación en el propio aprendizaje	104
El juego. Los retos lúdicos	107
Tareas y momentos cotidianos	108
Proyectos	113
5.2. Autonomía moral e intelectual	116
5.3. El acceso a la cultura	121
6. Y para finalizar	125
6.1. ¿Qué se entiende y cómo se promueve el bienestar en la Educación Infantil?	125
Un ambiente de calidad	126
Estar bien «haciendo»	126
«Estar y hacer» juntos	128
6.2. Los derechos de los niños y las niñas en las escuelas infantiles de Pistoia	129
Referencias bibliográficas	137
Agradecimientos	141